

La portada del Perdón, de la Catedral de Burgos

MUCHAS veces, en contemplación admirativa de la fachada de la Catedral, y ante la destemplada nota que da el feo cuerpo bajo, me he preguntado: ¿Existen bastantes datos para reconstruir, siquiera sea imaginativamente, las primitivas portadas, volviendo por la armonía de aquella hermosa creación del arte gótico?

Sabida es la historia de la reforma: que las portadas estaban ruinosas, y en 1753 y 1768, hubo que desmontarlas en su mayor parte: y que en 1790 se llevó a cabo la obra que hoy existe. Con ello se consumó el atentado. Veamos ahora los datos que pueden aprovecharse para el conocimiento de las portadas góticas. Fáltame el tiempo para averiguar si en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, se conservan los dibujos de la reforma, en los que, acaso, habría alguna *traza* de las que iban a ser demolidas. El *dato gráfico* más importante es el grabado que insertó Pons en el tomo XII de su conocido «Viaje». Imperfecto y pequeño, da sin embargo la idea completa del conjunto: tres puertas abocinadas, y de arcos apuntados: alto zócalo con arquerías ciegas: segundo cuerpo de jambas con columnas y estatuas, doseletes, archivoltas con estatuitas; tímpanos esculpidos: mainel (en la central) con una imagen: y en las cuatro enjutas, sendos nichos con estatuas. Se cuentan bien el número de éstas en las jambas (8) y en los nichos (2). La visión se completa con el *dato literario* que el mismo Pons nos da. En el tímpano central se representaba la Asunción de la Virgen, un coro de ángeles y santos: en el de la puerta de la derecha, figuraba la Coronación de Nuestra Señora, y en el de la izquierda, la Concepción (?): las estatuas de las jambas tenían «partidos bastante buenos, y cabezas grandiosas». La imagen del mainel era de la Virgen, y en algunas de las de los lados, se reconocía a los Infantes de Lara.

Como se ve, la descripción y el grabado, dan la *idea completa*; y ello, y el conocimiento del puro arte gótico de la Catedral, bastarían al literato, al viajero. Pero el arquitecto y el escultor llamados

a *reconstruir* la portada, necesitan algo más para ejecutarla: el detalle. ¿Cómo eran las arquerías del zócalo, los doseletes, la disposición de los asuntos, las posturas de las estatuas...? Y, lo que es capital, ¿a qué *manera*, dentro del estilo pertenecían la arquitectura y la escultura de estas portadas? Porque las otras dos de la Catedral, se nos muestran distintas: la de los Apóstoles es de un *arte* severo, casi *clásico* en las imágenes: la del Sarmental, es de otro más sutil, más *alfonsí*. Un *dato* para ayudar a resolver la cuestión, sería el de la época probable en que la portada del Perdón se hizo. Por razón de la marcha de la obra, ella fué posterior a las otras portadas: luego el estilo, debía ser más avanzado que el de la de los Apóstoles. Y, en efecto, la soberbia imaginería de las torres, sin igual en España, es de ese estilo nervioso, fino, que caracteriza las obras de los tiempos de Alfonso X. Por este camino, en mi concepto, habría que ir en la reconstitución de lo que, en mala hora, fué destruído en el siglo XVIII. Con ello, ¡qué suprema y armónica belleza adquiriría el mutilado hastial burgalés!

.

Pero no se alarmen los *antirrestauradores*: que todo esto no pasa de ser una *fantasía*.

VICENTE LAMPEREZ Y ROMEA,

ARQUITECTO DE LA CATEDRAL.

Madrid, Diciembre, 1922.